

Lección del alumno

¿Alerta o atontado?

¿Alguna vez has tratado de hablar con alguien por teléfono y has sido interrumpido por una mala conexión? Es frustrante. Dios tampoco puede comunicarse con personas cuyas mentes están nubladas por sustancias dañinas.

Día tras día, Juan el Bautista esperaba en su oscuro calabozo. Pensaba en sus días junto al río Jordán. Recordaba cómo recorría en las mañanas sus márgenes y también recordaba sus largas horas de tranquila conversación con Dios. Recordaba sus predicaciones ante cientos de hombres, mujeres y niños, quienes luego se preparaban para el bautismo. Recordaba también a los muchos sacerdotes y líderes que murmuraban, discutían y deseaban que se callara y se fuera de allí.

Uno de estos oyentes renuentes había sido el mismísimo Herodes Antipas, gobernador local. Juan recordó el día en que lo había visto en medio de la multitud.

"Arrepiéntanse y bautícense", había predicado. "Arrepiéntanse de sus caminos egoístas, de sus mentiras, su orgullo, su adulterio. No sean como Herodes, quien tomó a la esposa de su propio hermano para sí. Arrepiéntanse y bautícense. Prepárense para el reino de Dios. Ya casi está aquí el Mesías".

Juan había mirado a Herodes de reojo. El rey no podía esconder su temor. Cuando ya todo el mundo se había ido, Herodes se acercó a Juan para conversar con él a solas. Desde aquel momento, ambos conversaron en varias ocasiones.

Ya en su casa, Herodes estuvo actuando de manera diferente a la habitual. Pero Herodías, su esposa, quien había sido mujer de su hermano, no estaba muy complacida con sus cambios.

—Tienes que dejar de ir a escuchar a

ese profeta —le pidió.

—Pero... —susurró Herodes—, ¿y si tiene razón? ¿Y si tenemos que separarnos? Hemos hecho daño a muchas personas, y somos un terrible ejemplo.

—Deja de hablar así —replicó Herodías severamente—. Sé hombre, y arresta a ese tipo por habernos insultado. Échalo en el calabozo. ¡Si no lo haces, no te dirigiré más la palabra!

Herodías se dio la vuelta, y abandonó la habitación.

Herodes hizo lo que se le pidió. No por Juan, sino por Herodías, la mujer con la que no debía estar y a la que no podía dejar.

Los días pasaron. Él sabía que Juan era un profeta, pero no podía dar su brazo a torcer liberándolo. Tampoco quería asesinarlo como deseaba Herodías.

Herodías siguió haciendo planes para librarse del profeta que estaba tratando de arruinar su vida. Finalmente, llegó su oportunidad. Una gran fiesta fue celebrada con motivo del cumpleaños de Herodes. Las mesas estaban repletas de comida y de bebidas embriagantes. En ellas se sentaban personas que buscaban impresionar a Herodes y a quienes él quería impresionar.

Herodías lo alentó a comer y beber para que olvidara sus problemas.

—Ven —sugería suavemente—, toma otra bebida y relájate. Te tengo una sorpresa.

La conciencia de Herodes se apagó por esa noche. Simplemente se dejó llevar. Un grupo de músicos se colocó a su derecha. Mientras el excitante ritmo de la música palpitaba y llenaba el recinto, una joven mujer comenzó a mecer su cuerpo bailando cada vez más cerca del rey.

Salomé, la hija de Herodías y de Felipe, era la sorpresa especial. Ella cautivó por completo la atención de Herodes y de sus invitados. Herodes sintió lo mismo que cuando vio a Herodías por primera vez. No se encontraba en sus cabales. Estaba completamente ebrio.

Cuando la danza se detuvo, Herodes le hizo señas a Salomé para que se acercara a su mesa. Quería impresionarla así como ella lo había impresionado a él. Quería parecer poderoso y generoso, pero sus palabras fluían balbucientes por el licor.

—Bella, muy bella, tu danza fue magnífica. Pídeme lo que quieras, cualquier cosa que quieras —dijo con una sonrisa tonta.

Algunos de los invitados que aún podían pensar con lucidez, observaban sorprendidos a la muchacha. ¿Qué respondería ella a tan insensata generosidad? ¿La tomaría en forma ingenua, o sacaría partido de un borracho fuera de sí?

Salomé corrió hacia su madre en busca de instrucciones. Herodías le habló al oído, y la chica regresó a Herodes, quien aún estaba murmurando: "Hasta la mitad de mi reino, hasta la mitad de mi reino".

El salón permanecía en silencio, mientras Salomé se erguía decidida delante de Herodes.

—Quiero la cabeza de Juan el Bautista en un plato —dijo la chica con seriedad.

Herodes comenzó a reír. Pensó que Salomé bromeaba, pues ella también estaba ebria.

—No hay nada de qué reírse —dijo, con sus ojos reflejando el fuego de las antorchas—. ¡Quiero su cabeza en una bandeja ahora!

REFERENCIAS

- Mateo 14: 1-13
- DTG, cap. 22, pp. 191-202
- Creencias fundamentales 8, 22, 12

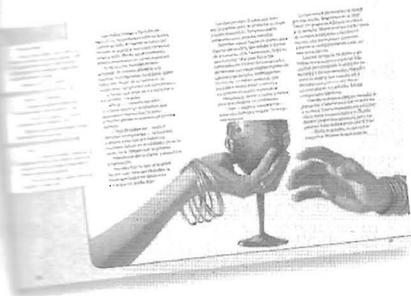
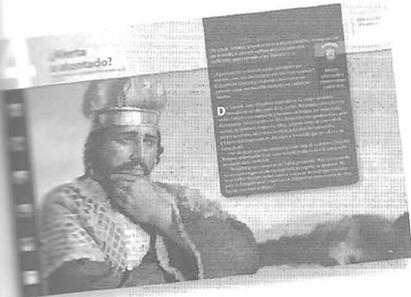
VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios" (Romanos 12: 1)

MENSAJE

Adoramos a Dios cuando le ofrecemos cuerpos y mentes sanos.

Herodes miró a sus huéspedes detrás de ella, esperando su reacción. Más allá vio a Herodías. Volvió a posar su mirada en los fieros ojos de Salomé. No tenía poder para decidir justamente. Levantó su mano y llamó a un siervo para que llevara un mensaje a la prisión. Antes de que terminara la noche, Salomé y Herodías tenían una ensangrentada cabeza en una bandeja, y Herodes había perdido el último vestigio de conciencia que le quedaba.



Sábado

HAZ la actividad de la p. 33.

Domingo

LEE "¿Alerta o atontado?"

CREA Busca una hoja de papel. Corta un trozo de los bordes, de manera que estos queden rasgados. Escribe el versículo para memorizar en el centro de la hoja. Enrolla el papel como un pergamino. Ubícalo donde puedas verlo durante la semana.

ORA Da gracias a Jesús por su sacrificio por ti.

Lunes

LEE 1 Corintios 10: 31 y Proverbios 3: 5 y 6.

ANOTA en tu diario de estudio de la Biblia todas las cosas que puedes hacer para glorificar a Dios.

PIENSA De acuerdo a los versículos de Proverbios, ¿cómo puedes saber que glorificas a Dios?

ORA Pide a Dios que te dé el entendimiento necesario para adorarlo en todo lo que haces.

Martes

LEE Mateo 14: 1-13.

DIALOGA con un adulto de confianza, comenta por qué la vida de Juan fue un acto de adoración hasta el final de su vida. Discute de qué manera tu vida puede ser también un acto diario de adoración.

ORA Pide a Dios que te ayude a adorarlo ofreciéndole un cuerpo y una mente sanos.

Miércoles

LEE Marcos 6: 17 al 28.

ANOTA las diferentes emociones que sintieron las personas de la historia, las cuales los llevaron a actuar de la manera en que lo hicieron.

REPASA En tu diario de estudio de la Biblia, escribe la historia nuevamente, pero ahora presenta a los protagonistas actuando en forma positiva. ¿Cómo habría terminado la historia?

ORA Pide a Dios que guíe tus sentimientos y emociones, de manera que puedas honrarlo en todas tus decisiones.

Jueves

INVESTIGA todo lo que puedas acerca de mantener tu cuerpo y tu mente limpios. Incluye información acerca de las sustancias y las actividades que pueden dañarlos.

CREA un álbum que puedas compartir con otras personas que estén interesadas en tomar decisiones que honren a Dios.

ORA Pide a Dios que te guíe a los amigos que necesiten tus experiencias.

Viernes

PIENSA La cafeína, el tabaco, el alcohol y las drogas interfieren con los neurotransmisores químicos que transportan la información entre las células del cerebro

ESCRIBE una nota a Dios en tu diario de estudio de la Biblia. Dile que has decidido no consumir ninguna sustancia que te impida comunicarte con él.

COMPARTE con alguien tu resolución y pídele que sea tu compañero de apoyo mutuo; alguien a quien llamarías si te sientes tentado o tentada a consumir alguna sustancia dañina.

ORA Di a Dios que lo adorarás a diario mediante las decisiones que tomes relacionadas con tu cuerpo.